

Epilogo de una jornada ue-
lla para Jean Harlow, ac-
tual mistress Paul Bern. Es-
tán cortando el pastel de
boda. De izquierda a dere-
cha, tenemos a Irving Thal-
berg, la citada Jean Har-
low, Norma Shearer, More-
no bello y el afortunado es-
poso, Paul Bern



**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE**
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin
yodo, ni derivados del yodo,
ni thyroïdina.

Composición nueva, desapari-
ción de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias,
al precio de 9 pesetas frasco,
por correo 9. Laboratorio
«PESQUI», Alameda, 17. San
Sebastián. (Guipúzcoa) España

Una escena de la divertida
película Paramount, «Mo-
vie Crzy»—sin título en es-
pañol todavía—, y que in-
terpreta Harold Lloyd



JUEVES CINEMATOGRAFICOS

Número 240

DE
El Día Gráfico 18 Agosto 1932



¡Ha terminado la Olimpiada! Y lo mismo que a la llegada, la figura de una bella mujer—la joven Amé-
rica—despide a los deportistas del mundo entero que acudieron a los juegos. Leila Hyams, de la M. G. M.,
es el recuerdo amable de la despedida

DESDE HOLLYWOOD

John Barrymore, lobo de mar

John Barrymore, como su hermano Lionel, ha sido un hombre de muchas aficiones especiales. Desde la niñez ha tenido siempre algún interés absorbente, alguna cosa a que dedicaba todas sus energías. A intervalos le ha dado por escribir, dibujar, componer música, viajar, coleccionar ejemplares de primeras ediciones, y una docena más de intereses en que se revelaba la versátil personalidad de Barrymore.

Ahora, su pasión favorita es viajar en yate, hacerse a la mar y enderezar el rumbo a aguas remotas. John Barrymore probablemente sabe más de yates y de navegación que ningún otro aficionado a asuntos marítimos.

Llegado el caso, el gallardo John podría tomar el puesto de cualquier miembro de su tripulación y cumplir su cometido a la perfección. Cuando estaban construyendo su yate «La Infanta», que lleva ese nombre en honor de su hija, Barrymore se pasaba varias horas todos los días en el astillero, cuidando de todos los detalles de la obra. Sorprendió con sus conocimientos acerca de buques y navegación a los viejos lobos de mar, que se inclinaban a hacer mofa de las indicaciones de un simple actor.

—Una de las causas primordiales de este entusiasmo por los paseos en yate, es que a Dolores le encantan tanto como a mí—dijo un día John, mientras hablaba de los viajes que ha realizado y los que proyecta llevar a cabo—. Ella es toda-

LOS LABIOS PINTADOS

con el

Lápiz Permanente MILADY

conservan el mismo tono, durante todo el día.

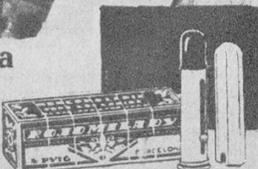
Ideal para rubias y morenas.

Belleza - Juventud - Elegancia

Tonos: Claro-Mediano-Oscuro

Pídase en Perfumerías a 3 ptas. estuche

LABORATORIOS: A. PUIG. VALENCIA, 293-BARCELONA



via mejor marino que yo. En nuestra familia no hay más que mencionar el mar y todo el mundo, incluso la nena, se alborota, dispuestos a partir sin perder un solo momento.

Uno de los detalles más importantes del lujoso yate «La Infanta», es el cuarto construido especialmente para la pequeña Dolores, la heredera de John. La chica emprendió su primer viaje a las pocas semanas de nacer. Pasó los primeros meses de su vida sobre la endulante superficie de los mares, a mucha distancia de tierra firme. Le agradó y creció hermosa y sonrosada, con los salados effluvios del mar. Ahora, desde hace poco, tiene un hermanito, el cual, sin duda alguna, también será pronto un gran marino.

—Den a un hombre su familia y un buen buque, rápido, bien equipado, y no tiene nada más que pedir en la vida—dijo el más joven de la familia Barrymore—. Un viaje proporciona placer desde el principio hasta el fin. Se empieza a disfrutar tan pronto se proyecta la travesía y se pone uno a estudiar los mapas y las cartas de marear y disponer las provisiones para la jornada. Entonces viene el viaje. Quien haya cruzado los mares, tocando en los raros puertos de otros países, contemplando las salidas y puestas de sol

en un mundo del cual es único ocupante, se encantará de verse en el mar. Y, aun después de haber regresado al hogar, cuando se encuentra uno en las faenas ordinarias de la vida, el encanto del viaje se retiene en la memoria, especialmente siendo un conversador inveterado, pues al contarlos goza nuevamente de aquellos ratos felices.

Aquel fué el principio, esa pequeña frase acerca de la conversación, frase acompañada de un guiño pícaro de los brillantes ojos de Barrymore. Durante una hora estuvo John relatando las emociones que ha experimentado en sus viajes, los lugares donde ha estado y la gente que ha visto, interesándonos a tal extremo, que nos parecía sentir que el agua salada nos rociaba en la cara y que oíamos el sonido silbante de las olas al escurrirse por los costados del yate.

¡Deliciosa afición! Si todos pudiéramos poseer un buque como «La Infanta», pequeño y bruido, en el cual fuera posible recorrer los siete mares, no quedaría nadie en la tierra. Pero, entonces, se malograra ese goce, la encantadora soledad que proporciona el alejamiento de los seres humanos, y que brinda la naturaleza a los afortunados John Barrymores que hay en el mundo.

JUAN MENENDEZ



Una escena familiar. He aquí un nuevo vástago de la pareja de grandes astros cinematográficos que constituyen John Barrymore y Dolores Costello. Se llama John Blythe, y su padre afirma que llegará a ser mejor actor y mayor marino que él mismo.

APRECIACIONES DE UNA ACTRIZ

Marlene Dietrich habla de la fotografía

En una revista americana, han aparecido hace pocos días, ciertas afirmaciones de la famosa actriz europea, que recogemos por considerarnos de interés para nuestros lectores.

Trata Marlene de la importancia que tiene la fotografía cinematográfica y lo que depende de ella el éxito de una actriz.

Entre otras cosas, asegura que en ninguna parte del mundo tienen tanta importancia y preocupan tanto estos fenómenos de la fotografía como en los dominios del cine. Toda aspirante a una carrera en la pantalla, además de hacerse tomar centenares de instantáneas, se manda sacar numerosos retratos en galerías de elevado precio, para obtener la última palabra en efectos de luz y de fotografía. Estos estudios fotográficos se retocan esmeradamente, eliminando todos los defectos hasta conseguir una reproducción del sujeto tan perfecta como sea posible.

Aguárdales, sin embargo, una triste desilusión a todas aquellas esperanzadas beldades de rostro perfecto en la fotografía, cuando intentan conseguir un rol para la pantalla en alguno de los estudios principales. Si es que las llegan a considerar para alguna pequeña parte, lo cual sucede una vez entre mil, el primer requisito es tomarles una prueba cinematográfica, y por muy bellas que sean en sus retratos, jamás se otorga un rol en ninguna producción hasta que la persona aludida haya sido vista en la pantalla.

Cuando alguna futura actriz se coloca frente a la cámara cinematográfica por primera vez, toda aquella hermosura que tan atractiva parecía en la fotografía, depende del «cameraman». Si el maquillaje no está bien aplicado, si la luz no es exactamente como debiera ser, sus facciones en una instantánea fuera de foco resultarán exquisitas en comparación con la imagen de sí misma que verá reproducida en la pantalla.

Y es allí donde empieza el trabajo del artista fotógrafo de quien dependen las películas. Aquellos resultados tan placenteros a la vista, se obtienen «modelando» el semblante con luces y sombras en forma de hacer resaltar lo mejor del sujeto y eliminar los posibles defectos.

El «cameraman» observa, por primera providencia, si la base de polvos, el rojo de los labios, las sombras de los ojos y demás detalles del maquillaje han sido aplicados adecuadamente. Una ligera capa de polvos a fuer de base sobre la piel, se cubre con otra capa de polvos color amarillo calabaza. Los labios se pintan de rojo oscuro. Si la boca es



Marlene Dietrich ha terminado recientemente «La Venus Rubia», producción dirigida por Joseph Von Sternberg. Juntamente con la gran actriz, actúan en el film, Herbert Marshall, Cary Grant y Dickie Moore

grande, se «cierran» las extremidades, o se hacen aparecer más pequeñas aplicando el rojo en el centro y extendiéndolo luego al tamaño apropiado. Una boca pequeña puede también agrandarse acentuándola con el rojo. Las sombras de los párpados y el «mascarón» contribuyen a que los ojos aparezcan más grandes por contraste con el blanco de la córnea.

Una vez que el maquillaje está correcto, piden a la joven aspirante que se coloque frente a la cámara para ensayar las luces. El «cameraman» mira cuidadosamente a través de la lente y comienza a «modelar» el rostro con la luz. Necesita disponer todos sus retoques con luces y sombras antes de que se filme la cinta. Cuando la imagen se imprime en el negativo, está ya fuera de sus dominios.

Usamos diferente proporción de luz, según los diversos efectos buscados—explica concretamente la actriz—. Con ayuda de las nuevas bombillas eléctricas al vacío, en lugar de las antiguas y chisporrotean-

tes luces de carbon, es posible obtener mayor delicadeza en las facciones. Si el sujeto tiene las mejillas extremadamente gruesas, una proporción adecuada de luz viniendo de detrás de la cabeza, tiende a afinarlas. Una luz fuerte arrojada desde el frente, contribuye a disimular la pequenez de los ojos, intensificando el contraste con el globo del ojo y eliminando las sombras. Las irregularidades del cutis pueden suavizarse asimismo, con el hábil manejo de las luces. La papada puede disimularse hasta cierto punto, y aun es posible acortar la nariz demasiado larga.

Naturalmente, todas estas enmiendas tienen sus límites. El fotógrafo sólo puede hacer resaltar los puntos buenos y suavizar los otros. Cuando el sujeto posee facciones más o menos regulares, sin defectos muy marcados, el «cameraman» pone todo cuanto esté de su parte para buscar la belleza fotogénica; pero incumbe al actor asumir la animación y la expresión emocional que destaca la personalidad.